

»TA. Pero en esto las improvisaciones son de todo punto imposibles:
»el hombre no hace mas que sembrar: Dios da despues á lo sem-
»brado la fecundidad y el crecimiento. En los intereses materiales,
»aunque en realidad no es mayor, se ve mas la accion del hombre:
»por eso seducen con una seduccion irresistible al duque de Va-
»lencia.»

«En suma, señores; del ministerio presidido por el duque de Va-
»lencia, dirá la posteridad que es un ministerio funesto, presidido
»por un hombre eminente. Yo no soy, diciendo esto, sino el re-
»presentante de la conciencia humana, y el eco anticipado de las
»generaciones futuras.»

Señores, puede creerme el Congreso (porque si yo pecho de algo,
es de demasiada franqueza) y pueden creerme los señores minis-
tros: si yo me he levantado hoy, ha sido menos por hacer una ope-
sion de muerte al ministerio, que para satisfacer mi conciencia;
para decir que yo no apruebo el sistema que se sigue. Si me he le-
vantado, señores ministros, ha sido para conteneros en el camino
de perdicion, y por el que nos vais empujando á todos y á la nacion
española.

Yo no sé, señores, si estaré solo; es posible que lo esté; pero
solo y todo, mi conciencia me dice que soy fortísimo; no por lo que
soy, señores diputados, sino por lo que represento. Porque yo no
represento solo á 200 ó 300 electores de mi distrito; ¿qué es un
distrito? ¿qué son 200 ó 300 electores? Yo no represento solamen-
te á la nacion: ¿qué es la nacion española, ni ninguna otra, consi-
derada en una sola generacion, y en un solo dia de elecciones ge-
nerales? Nada. Yo represento algo mas que eso; represento mucho
mas que eso; yo represento la tradicion, por la cual son lo que son
las naciones en toda la dilatacion de los siglos. Si mi voz tiene algu-
na autoridad, no es, señores, porque es mia; la tiene, porque es
la voz de vuestros padres. Vuestros votos me son indiferentes. Yo
no me he propuesto dirigirme á vuestras voluntades, que son las
que votan, sino á vuestras conciencias, que son las que juzgan; yo
no me he propuesto inclinar vuestras voluntades hacia mí; me he
propuesto obligar vuestras conciencias á estimarme.

BOSQUEJOS

HISTÓRICO-FILOSÓFICOS.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Bajo el nombre de BOSQUEJOS HISTÓRICO-FILOSÓFICOS, reunimos en este cuaderno varios artículos sueltos de DONOSO, cuya mayor parte pertenecen al trabajo hasta ahora inédito, que dejó iniciado con el título de ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA, y acerca del cual hemos dado en nuestra noticia biográfica algunas esplicaciones. — Hallanse en estos ESTUDIOS no solamente ideas, sino hasta párrafos enteros, que su autor incluyó en algunos de sus escritos posteriores, y especialmente en el ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO.— Nosotros les damos aquí publicidad, no tan solo por su mérito intrínseco, cuanto por la circunstancia de parecernos que deben considerarse como la inmediata preparacion, y hasta cierto punto, como el natural proemio de todas las producciones importantes con que, ya como orador parlamentario, ya como escritor aumentó Donoso, desde 1849, el riquísimo tesoro apologético de la Religion, derramando tan abundante luz en el dominio de las ciencias morales.—

NOCIONES PRELIMINARES

PARA

SERVIR DE INTRODUCCION Á LOS ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA.

Todos los acontecimientos tienen su esplicacion y su origen en la voluntad divina y en la humana : por esta razon , el asunto perpetuo de la historia son Dios y el hombre , considerados como seres activos y libres : su actividad y su libertad , idénticas por su naturaleza , se diferencian entre sí por su estension : el hombre obra aprisionado en el espacio y en el tiempo ; mientras que Dios obra desembarazadamente y sin prisiones. La libertad del hombre encuentra un límite en la voluntad de Dios ; mientras que la libertad de Dios solo le encuentra en su Sabiduría infinita : por donde se vé que ni Dios puede obrar sin una razon , á los ojos de su Sabiduría suficiente ; ni el hombre sin un permiso muy alto. Si nada sucede que Dios no obre ó permita ; y si Dios ni permite obrar ni obra sin una

razon suficiente, síguese de aquí, que todo lo que sucede, viene á realizar alguno de aquellos inexcrutables designios que estuvieron siempre presentes en el divino entendimiento y en la razon soberana.

Dios es el principio, el medio y el fin de la historia: La creacion del hombre fué un milagro de su amor: la conservacion del género humano es un milagro de su Providencia; y en el fin de los tiempos, obrará sobre todos los hombres los milagros de su gracia y los de su justicia. El objeto de la historia es la esplicacion de esos tres milagros. A la historia toca averiguar por qué causa y para cuál fin crió Dios al hombre: cuáles son las leyes con que mantiene y conserva el humano linaje: y en virtud de cuáles estatutos anteriormente promulgados ha de juzgar á las gentes. Y como quiera que todas estas son cosas al entendimiento humano naturalmente escondidas, la historia universal sería de todo punto imposible, si en la densa noche de los tiempos no brillara perpétuamente á los ojos del historiador, á manera de un faro encendido, la luz de la religion revelada. Esto sirve para esplicar, porqué los historiadores antiguos, cuyos ojos estaban cerrados á esa luz, no acertaron á tejer la maravillosa trama de esa historia. Ignorantes de la unidad de Dios, y de su poder infinito, de su sábia providencia, y de la unidad del género humano, conocieron los sucesos de Grecia, de Roma y del Asia; ignoraron empero de todo punto la historia del hombre.

La primera historia universal de que hay noticia en el mundo, es la *Ciudad de Dios* de San Agustin, libro prodigioso que viene á ser un comentario sublime de la Biblia, el libro de los prodigios. Andando el tiempo, y en el siglo de oro de la literatura francesa, el gran Bossuet, siguiendo las pisadas del Platon cristiano, trazó con mano firme y con pincel robusto el cuadro de la humanidad hecha hombre y caminando, ora por las vias del Señor, ora por sendas extraviadas, hácia donde Dios la lleva, ya con el azote de su justicia, ya con el impulso de su misericordia.

Salieron al encuentro de esos eminentes doctores, para hacerles guerra y contraste, hombres que poniendo al servicio del error un ingenio clarísimo, fueron poderosos para convertir en fábula la historia. Ellos sacaron de su propio entendimiento las leyes con que

se gobiernan las sociedades, pusieron relaciones arbitrarias entre las cosas, cambiaron á su antojo las que unen con lazada estrecha al Criador con la criatura, queriendo ser á manera de Dios, que sacó con una sola palabra la luz, de las tinieblas; y el orden, del caos.

La historia entonces dejó de ser lo que habia sido en manos de los doctores católicos, la narracion sencilla y magestuosa de los hechos; y se convirtió en la esposicion dogmática de una teoría filosófica ó social, de suyo intolerante é inflexible. Levantáronse filósofos contra filósofos, teorías contra teorías, sistemas contra sistemas; y de tal suerte se confundieron y mezclaron entre sí, en aquella revuelta batalla, que los hombres estuvieron á punto de no poder distinguir la verdad del error, y de no saber qué pensar acerca de Dios, del hombre, y del género humano.

Segun unos, la humanidad camina en un progreso indefinido y en línea perpétuamente derecha: segun otros, está condenada á tejer y destejer la tela de su vida, caminando en líneas perpétuamente circulares. Filósofos hay que no han visto en la historia sino la lucha de la fatalidad, representada por la naturaleza, y de la libertad representada por el hombre. Otros han visto tantos principios dominantes, como regiones tiene el mundo: la inmovilidad absoluta tiene su imperio en el Asia: la movilidad perpétua tiene su asiento en la Grecia: la inmovilidad y la movilidad combaten en Roma por la dominacion, siendo sus adalides, por una parte el Senado, y por otra el pueblo; por una parte la nobleza, y por otra la plebe. Esos mismos principios que combaten en Roma, se traban y se limitan, y hacen paces entre sí en las regiones germánicas. De esta manera, el Asia es el símbolo del despotismo; la Grecia es el de la libertad; Roma el del combate; la Alemania el de la armonía. Quién considera á la humanidad dotada de un movimiento espontáneo, y quién la considera movida por un Dios ciego, sordo é implacable, como el Destino de las sociedades paganas.

Dejando á un lado estas vanas especulaciones, y estas estériles controversias, espondremos aquí breve y sumariamente el punto de vista católico de la historia, con la ayuda de claras y sencillas definiciones.

La historia, considerada en general, es la biografía del género humano. Esta biografía comprende la relación de todos los sucesos que interesan á la humanidad; y la exposición de sus causas.

Las causas de los sucesos son generales ó particulares.

Bajo el punto de vista católico, no hay más que una causa general de todos los sucesos humanos, y esa es la Providencia Divina. La Providencia Divina, considerada como causa general de todo lo que sucede, obra de una manera natural ó sobrenatural. Obra de una manera natural, cuando deja desembarazada la acción de las causas segundas. Obra de una manera sobrenatural, cuando provoca los acontecimientos directa, inmediata y milagrosamente.

La Providencia no es otra cosa sino aquella alta sabiduría con que Dios señaló á cada cosa un fin, y lleva á su fin á cada cosa, unas veces por medio de la acción de las causas segundas, y otras por medio de su intervención directa y soberana.

Las causas particulares ó segundas de los sucesos, así en el orden físico como en el moral, no están sujetas á peso, cálculo ni medida. En el orden moral, sin embargo, es la primera por su importancia la libertad del hombre.

La libertad del hombre no consiste en la facultad soberana de elegir el fin, sino en la omnimoda de escoger uno de los caminos que más ó menos derechamente van á parar á ese fin necesario.

La libertad y sabiduría de Dios resplandecen en el señalamiento del término. La libertad del hombre se pone de manifiesto en la elección de la senda. De esta manera, el hombre obra de consuno con Dios en la creación de las maravillas de la historia.

Si después de todo lo espuesto se nos exigiera una definición de la historia, que comprendiese los varios elementos de nuestra doctrina, la definiríamos de la manera siguiente: La historia, considerada en general, es la narración de los acontecimientos que manifiestan los designios de Dios sobre la humanidad, y su realización en el tiempo, ya por medio de su intervención directa y milagrosa, ya por medio de la libertad del hombre.

La historia se divide en: *Historia antigua*, la cual comprende

el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de Dios sobre el pueblo hebreo y sobre los pueblos idólatras, desde la creación hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo: y en *Historia moderna*, la cual comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de Dios sobre el pueblo judío, sobre el cristiano y sobre los otros pueblos de la tierra, desde el nacimiento del Salvador hasta nuestros días.

Así la moderna como la antigua se subdividen por razón de la materia, y por la razón de los tiempos. La antigua se subdivide, por razón de la materia, en *sagrada y profana*. La *Historia sagrada* comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de Dios sobre el pueblo hebreo, en calidad de sombra y figura de nuestro Señor Jesucristo y de su Iglesia. La *Historia profana* comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia sobre los imperios y la naciones; y la manera en que concurren todas, ignorándolo, á que se cumplan los decretos de Dios sobre su pueblo y sobre la Iglesia de Jesucristo. Por razón de los tiempos, se subdivide en: *Historia de los tiempos primitivos*, que comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia sobre el género humano en los tiempos que corrieron desde la CREACION hasta el DILUVIO; y en *Historia de los tiempos post-diluvianos*, que comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia sobre el género humano, desde el Diluvio hasta el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Los principales sucesos de la *Historia de los tiempos primitivos* son:

La Creación.

La institución del matrimonio y de la sociedad doméstica.

La toma de posesión del Paraíso por el hombre y por la mujer.

La primer culpa, ó la desobediencia.

El primer castigo, ó la corrupción de la naturaleza humana, y el destierro.

La primera promesa del Salvador.

La institución de la sociedad civil y del culto.

El primer delito del hermano contra el hermano, ó Cain y Abel.
La primera transgresion de las leyes del matrimonio, ó la poligamia.

La primera division entre las razas, ó los hijos de los hombres y los hijos de Dios.

La confusion del bien y del mal, simbolizada en la confusion de los hijos de Dios con los de los hombres.

La corrupcion universal.

El Diluvio.

Los principales sucesos de la *Historia de los tiempos post-diluvianos*, son :

La confusion de las lenguas. La dispersion de las gentes.

El olvido de la tradicion religiosa.

La vocacion de Abraham.

La fundacion de los primeros imperios.

La deificacion idolátrica de sus fundadores.

Moises, ó el rescate : y la ley escrita del pueblo de Dios.

República hebrea, ó los Jueces.

Monarquía hebrea y la conclusion del templo : ó David y Salomon.

Declinacion de la monarquía : tiempos de servidumbre : Nabucodonosor.

Tiempo del rescate : Ciro.

Vicisitudes de los grandes imperios : del Asirio, del Chino, del Egipto, del Pérsico.

La Grecia : sus monarquías, sus repúblicas, sus artes y sus glorias.

El imperio Macedónico.

El Romano.

El nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

La historia moderna se subdivide, por razon de la materia, en *eclesiástica* y *profana*. La *eclesiástica* comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de Dios en la institucion, conservacion y dilatacion de su Iglesia. La *profana* comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de Dios sobre los

imperios y las naciones, atentas todas á la enseñanza del cristianismo, promulgada por la Iglesia católica. Por razon de los tiempos, se subdivide en : *Historia del Imperio Romano y de los primeros siglos de la Iglesia*, que comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia en la declinacion y lamentable ruina del imperio de los Césares, en la milagrosa propagacion del cristianismo, y en su ascension al Capitolio : en *Historia de la edad media*, que comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia sobre los bárbaros del Norte, que el cristianismo se incorpora, sobre la antigua sociedad hecha pedazos, que el cristianismo regenera ; sobre los nuevos estados que á su voz se constituyen y se levantan ; y sobre la Iglesia Católica, que tocando á sus últimos crecimientos, derrama por el mundo la fertilísima semilla de todas las verdades : y por último, en *Historia de la descomposicion y del fraccionamiento de la república Cristiana*, que comprende el conjunto de los sucesos que manifiestan los designios de la Providencia en la grande Apostasía provocada por la reforma de Lutero, y en las grandes catástrofes que han venido despues sobre los pueblos y los reyes.

Los principales sucesos de *La historia del imperio Romano y de los primeros siglos de la Iglesia*, son :

La predicacion de los apóstoles.

La corrupcion, la extravagancia y la insensatez de los Césares. La decadencia física, intelectual, moral y religiosa de la sociedad romana.

Su regeneracion por la propagacion silenciosa y rápida del Cristianismo.

Persecuciones de la Iglesia. Sus apologistas y doctores.

Los primeros institutos religiosos.

Los primeros Concilios.

Paz y triunfo de la Iglesia ; traslacion á Bizancio de la Silla del Imperio en tiempo de Constantino.

Los principales sucesos de *La historia de la edad media*, son :

La invasion de los pueblos bárbaros.

La caida del imperio de Occidente.

Los diversos señoríos, fundados por los conquistadores.

La Iglesia perseguida por los bárbaros, y conquistadora de sus perseguidores.

Los crecimientos de la Iglesia y de los Pontífices de Roma.

El Islamismo. Sus conquistas.

La restauración del imperio de Occidente en la persona de Carlo-Magno.

El feudalismo.

El desmembramiento del Imperio de Carlo-Magno.

El Imperio germánico.

La guerra entre el sacerdocio y el Imperio.

Las Cruzadas. Portentosos descubrimientos.

La caída de Constantinopla en poder de los Turcos.

Los principales sucesos de la *Historia de la descomposición y del fraccionamiento de la república Cristiana* son :

La reforma intentada, y llevada á cabo por Lutero, Zwingli y Calvino. Su propagación en Suiza, en Suecia, en Dinamarca, en Prusia y en las Islas Británicas.

El Concilio de Trento.

Propagación de la fé en Asia, en África y en América.

Instituto de los Jesuitas.

Guerras de Religión : guerra de treinta años.

Paz de Westfalia. Consumación de la apostasía.

La conversión de las monarquías feudales en absolutas.

Guerras políticas para afianzar el equilibrio europeo.

Decadencia del poder temporal del Pontificado.

Doctrinas filosóficas.

Sublevación de los Países-Bajos.

Revolución de Inglaterra.

Guerra de la independencia de América.

Expulsión de los Jesuitas.

Revolución francesa.

Tales me parecen ser los grandes sucesos de la historia, considerada bajo su punto de vista más general.

2.º

LA CREACION.

NINGUN espectáculo escede en magnificencia al del Universo sino el de su creación, ni al de su creación sino el de su Criador, á quien magnifican los astros y los mundos, los angeles y los hombres, los cielos y la tierra.

Ese ser sin principio, y en quien todas las cosas tienen principio; sin fin, y en quien todas las cosas tienen su fin; que es grande sobre todas las grandezas, y altísimo sobre todas las alturas, es el Dios que adoraron prosternados en el polvo Abraham en su tienda, Moises en el Sinaí, y Salomon en el Templo: el Dios que los gentiles ignoraron, y á quien hecho hombre dieron muerte afrentosa los Judios: el Dios que los Judios han de adorar, y á quien los Gentiles adoran, segun Él mismo lo habia anunciado á las naciones por la voz de sus profetas.